

5. Conclusión (Papá)

¿Cuál ha sido el mejor regalo que has recibido en Navidad?...
Ésta y toda Navidad, celebramos que el más precioso de los regalos que podemos recibir es que Dios envió a Su Hijo para que reinara sobre nuestras vidas, un rey en el que podemos confiar, porque no vino a condenar, sino para entregar su vida por nosotros, para salvarnos de nuestros pecados. Adoremos entonces a Jesús con toda nuestra vida, y pidámosle a Dios que nos ayude a que hagamos siempre Su Voluntad.

6. Hímnico: Noche de Paz (Todos)

1. ¡Noche de paz, noche de amor!

Todo duerme en derredor;
Sólo velan María y José,
En el pobre mesón de Belén,
Junto al niño Jesús, junto al niño Jesús.

2. ¡Noche de paz, noche de amor!

Dulce son al pastor,
De los cielos le viene a anunciar
Por un cántico angelical,
Que Jesús nació, que Jesús nació

3. ¡Noche de paz, noche de amor!

En la faz del Señor
Brilla un limpio rayo de luz,
Como brota después de su cruz,
¡Nace el Redentor! ¡Nace el Redentor!

4. ¡Noche de paz, noche de amor!

Que del astro el fulgor
Hoy la senda nos venga a alumbrar
Y podamos al niño adorar,
Como Cristo y Señor, como Cristo y Señor.



Navidad en Familia

Presentación (Papá)

Familia: Nos reunimos porque vamos a recordar juntos el nacimiento de nuestro Salvador Jesucristo, vamos a dar gracias por ese regalo inmenso que nos ha hecho en su Hijo y vamos a cantar y celebrar juntos el cumplimiento de sus promesas. Partamos Orando;

“Señor, te damos gracias porque podemos celebrar en familia este evento único en la historia, el cumplimiento de tus promesas en Jesús. Te entregamos este tiempo para que tu Hijo tenga el lugar que merece en estas fiestas y en nuestra vida siempre. Amén.”

1. Hímnico: Suenan Dulces Hímnos (Todos)

1. Suenan dulces himnos,
Gratos al señor,
Y óiganse en concierto universal
Desde el alto cielo
Baja el salvador
Para beneficio del mortal.

2. Salte, de alegría
Lleno el corazón,
La abatida
y pobre humanidad;
Dios se complace,
Viendo su aflicción,
Y le muestra buena voluntad.

Coro:

¡Gloria, gloria sea a nuestro Dios!
¡Gloria! Sí, cantemos a una voz;
Y el cantar de gloria,
Que se oyó en belén,
Sea nuestro cántico también.

3. Surja en nuestro pecho
Noble gratitud
Hacia el que
nos brinda redención;
Y a Jesús el Cristo,
Que nos da salud,
Tributemos nuestra adoración

2. Lectura: 2 Samuel 7:12-16 (Hijo/a)

Lo que estamos por leer sucedió unos mil años antes de que Jesús naciera, es una promesa de Dios al rey David;

“Cuando tu vida llegue a su fin y vayas a descansar entre tus antepasados, yo pondré en el trono a uno de tus propios descendientes, y afirmaré su reino. Será él quien construya una casa en mi honor, y yo afirmaré su trono real para siempre. Yo seré su padre, y él será mi hijo. Así que, cuando haga lo malo, lo castigaré con varas y azotes, como lo haría un padre. Sin embargo, no le negaré mi amor, como se lo negué a Saúl, a quien abandoné para abrirte paso. Tu casa y tu reino durarán para siempre delante de mí; tu trono quedará establecido para siempre.” » (2 Samuel 7:12-16)

¿Se fijaron cuál era la promesa?... ¡Un descendiente del Rey David sería el Hijo de Dios y rey para siempre! ¿Saben quién es ese descendiente?

3. Lectura: Lucas 1:30-33 (Hijo/a)

Descubramos en la siguiente lectura si Jesús es realmente el descendiente de David que reinará para siempre. Esto fue lo que el ángel Gabriel le dijo a María;

“—No tengas miedo, María; Dios te ha concedido su favor —le dijo el ángel—. Quedarás encinta y darás a luz un hijo, y le pondrás por nombre Jesús. Él será un gran hombre, y lo llamarán Hijo del Altísimo. Dios el Señor le dará el trono de su padre David, y reinará sobre el pueblo de Jacob para siempre. Su reinado no tendrá fin.” (Lucas 1:30-33)

Jesús, cuyo nacimiento celebramos en estas fiestas, Él es Rey para siempre. Dios cumplió sus promesas.

4. Oraciones (Mamá)

Si Jesús es entonces Rey para siempre, y Dios cumple sus promesas, podemos entregarle a Él nuestras vidas con confianza, y desear en nuestras oraciones que su reino crezca. Oremos todos entonces el Padre Nuestro diciendo;

“Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre. Venga tu reino. Hágase tu voluntad, así en la tierra como en el cielo. El pan nuestro de cada día, dánoslo hoy. Y perdónanos nuestras deudas, así como nosotros perdonamos a nuestros deudores. No nos dejes caer en tentación, mas líbranos del mal. Porque tuyo es el reino y el poder y la gloria por siempre jamás. Amén.” (Mateo 6:9-13)

¿Se fijaron como oramos para que venga Su reino? Si Jesús es Rey, oramos para que Él reine sobre nuestras vidas y la de todos los que verdaderamente confían en Él.

(Pueden aquí orar por otras cosas, para que venga Su reino, y Dios haga su voluntad en ellas también; Familia, Iglesia, Enfermos, etc.)